

A close-up portrait of a man with light-colored hair and eyes, looking directly at the camera. The lighting is dramatic, with a strong shadow on the left side of his face. The background is dark and out of focus.

S u t i l 1

Gustavo Tisocco

atúpica
ediciones

Sutil...

Gustavo Tisocco

atipica
ediciones

© Gustavo Tisocco

poetaypoesia@hotmail.com

www.eltallerliterario.com/gustavotisocco

2º edición abril de 2002
atípica ediciones

Prohibida su reproducción total o parcial.

ISBN 987-20153-0-9

Gustavo Alberto Tisocco nació el 25 de octubre de 1969 en un pequeño pueblo luminoso y bello, Mocoretá (Corrientes). Su infancia se nutrió de inmensos desvelos expectantes, fue en su pueblo que aprendió a amar las cosas sencillas de la vida, fue ahí donde entre naranjas y mandarinas, esbeltas y frágiles aves, calles de tierra y plaza desértica se nutrió de poemas nuevos... Fue su adolescencia un caluroso río que fue creciendo y se marchó...

La vida lo llevó a estudiar Medicina en Corrientes Capital, donde se graduó de médico y desde ahí se instaló en lo que él llama "Su Buenos Aires" para especializarse en pediatría en el benemérito Hospital Pedro Elizalde (ex Casa Cuna). Terminó su residencia y actualmente realiza una post-básica de Neonatología en la Maternidad Santa Rosa.

Entre otras cosas, estudió teatro en el Centro Cultural Rojas y con Georgina Barbarosa. Realizó diversos talleres literarios, y todos los años despliega su amor por la danza bailando en la comparsa "Orfeo" de Monte Caseros (Corrientes).

Su primer libro: SUTIL... mezcla el encanto de la alegría con la proeza cotidiana de la desdicha, donde se entrelazan los sentimientos y brotan como rosas poemas que dan un cierto toque de magia a los que transitando diversas sensaciones hoy los leen...

Dedicatorias

A Rosita y Negro (mis padres)

A mi familia: Mirta, Hernán y Julio

A Juan Francisco, Martín y María Eugenia (mis duendes)

A mi tío Jorge, que desde su cielo me inspira

A mamá Lorenza y Agustín (mis ángeles)

A mis amigos...

En fin, a los que amé, a los que amo y
amaré...

Prólogo

Atmósfera, nostalgia, celestial, cotidianidad, el misterio de duendes, ángeles y hadas, acaso, también fantasmas. Sutil... puede representar un libro, puede más que eso, ser poesía. Gustavo Tisocco ha generado, casi impunemente, una vida paralela en sus escritos, donde el misticismo, la melancolía noctámbula, y obviamente, el amor, en todas sus formas de amor y no amor, resguardan a esta nueva persona que también es Gustavo Tisocco.

Este poeta, tan sensible como sólo pudo imaginarlo otro poeta, refleja con una simplicidad lograda perfectamente, la armonía de vivir, la disposición de las personas y los sentimientos en versos sublimes, de reflexión y humanismo.

No olvido decir que al leer estas páginas pude ver mucho de su autor, conozco que ha sabido escribir con la fidelidad de la verdad tan abrumadora con un lenguaje poético y, para nuestro agrado, de nueva poesía.

Celebremos, entonces, esta nueva producción, este nuevo desmantelamiento de la realidad, que nos acerca un espejo muy interesante, que merece que nos pongamos en aquel lugar del tú o del vos, seamos la segunda persona de estos poemas y prosas, imaginemos, y no tanto, que Gustavo escribió para nosotros. Tiene algo que decirnos.

Damián Pi

Ahora escribo
Miles de fragancias
Y son perfumes mis poemas...

A veces camino con nadie,
Y es la muerte la que acecha
Y hay mil ojos

Esperando...

A veces soy nadie
Triste epitafio,
Hoguera de hiel

Noctámbulo...

Pero hoy soy vos
Luciérnaga solar
Intrépido anhelo

Desvelado...

Y este tornarme vos y este presagio
Me devuelve siendo nadie

Llegaste temprano,
Te quedaste y floreciste,
Ahora deshojado

Por qué te marchas?

Música,
Lamentos del alma
Agónica la muerte me espera,
Enamorada...
Yo mientras tanto canto
Vivo, sufro
Y disfruto
La vida perenne aun me cobija
Extasiada...

Portarretrato

Mustia esfera de lo vivido
Carcelero irrevocable
De un bello tiempo
Lejano.

Guardas las sonrisas que partieron,
Las miradas que encegucieron,
Aquel paisaje, mi historia.

Inmóvil,
Espejo que rebota sobre mi piel
Arcaica,
Otra piel, luminosa.

Devuelves misterios, los descubre
Marcas el tiempo, lo envuelves
Y permaneces latente,
Esclavo de mis recuerdos.

Mar

Gritando llegas a mi costa
Como blanca dama
Te vistes de burbujas,
Susurras tu brisa
En mi rostro fresco

Inmóvil,
Y acaricias mis cabellos
Enredándolos.

Cual bahía soy ofrenda
Para que amarres tu soberana estirpe
Transformándome en fábulas de sal y coral,
Me perviertas de Oceanía
Y disperses tus canciones
Naufragadas.

Irreparable

Solo en la tragedia
De perderte
Me doy cuenta que te tuve.

El milagro terrenal
Que todo ser percibe, una vez
Ya pasó...
Y mis sentidos distantes.

Hoy solo, atrevidamente solo
Me refugio en mis silencios
Aguardando vigilante
Un milagro celestial.

Era como la voz,
Estelar y luminosa
Prófuga en aquel designio,
Tétrica y esparcida
Tras los viejos cristales
De esta melancolía.
Sonaba mutilante, mortal
Sucumbía en el absurdo
De los romances clandestinos,
Majestuosa a su vez,
Como un designio truncado
Después de un regreso inesperado.

Era como la voz,
Áspera que gemía como fantasma
Que huye de las sombras
Y se quema en la luz,
Artesanal, antiquísima,
Estaba dormida pero observando
Sublime
Pero siempre presente.

Penetraba en mis recónditos marginales,
Me embriagaba,
Trepaba cual serpiente
Ahogándome,
Sólo ella persistía
Murmurando

No hay desarraigos ahora,
Ni muertes vacías,
No hay heridas, ni torturantes gritos,
El de los torturados...
No hay persecuciones,
No hay misterios, ni iglesias vacías,
No quedan cuervos negros,
Ni oscuros autos mutilantes...
Pero están las abuelas con sus blancos pañuelos
Y nuestros recuerdos
Y la memoria...

Depende de vos,
Los ríos corren y no retornan,
Las estrellas brillan
Y se duermen en el día,
las manos cobijan radiantes momentos,
Depende de vos
Que humanamente respondas
A este melancólico mensaje,
A mi espera,
A mi amor...

Parece fácil despertar,
Abrir los ojos es casi instantáneo,
Enfocar las pupilas autómatas
Pero soportar esta pena,
Imposible...

Por ello me encerré en mi hueco corporal,
Y no hay ruidos,
Y no hay luces
Nada corrompe este sueño inmensurable,
Donde te sueño mío,
Donde sos real...

Parece fácil despertar,
Pero durmiendo te tengo,
Si despierto te me vas...

Canto...

Canto al amor perdido

Brazos vacíos

Llanto inagotables

Sábanas vacías

Manchadas del sudor que hiela/

Almas bailarinas en mi cuerpo

Sarcófago

Y mis ojos que esperan.

Si te quedas en tu cielo

Y desde mi tierra

Mis brazos no llegan a abrazarte, amor,

Mis brazos no llegan...

No me sueltes, que sin tus alas

Elevar mi vuelo

Imposible es, amor, imposible.

Sólo abrázame, y apriétame, amor

Si no me caigo, amor

Si no me caigo...

Se caen danzando
Y se elevan
 En el descanso

Agonizan furtivamente
 Entrelazados,
Remontando su seno
A la atmósfera interna de mis ojos.

Son caricias que llegan
 A pesar del abismo
Esbeltas figuras
 Que plasman inmortalidad
 En mi retina

Duendes desnudos
Surcan la audacia
 De tanta plenitud.

Andaré por la eternidad buscándote
La luna mi fiel testigo,
Y será un día al encontrarte
Que finalmente
Amándote muera...

Se mezcla y embriaga
Mi copa de miel,
Se nutre y despedaza
Mi tabaco,
 Mi humo.
Se adormece el hastío,
Se sonroja esta ira,
Se avergüenza...
Se acribilla mi almohada
De fragancias nocturnas.

Todo cambia a mi alrededor
Nada cambia en el tuyo
Cuando te vas...

Esto fue otra hecatómbica muerte cotidiana

Cuando las risas no bastaron,
Suplicantes los heridos se desparraman,
Y nosotros, los de ahora,
Con la actual metamorfosis del adiós
Del engaño,
Del destierro.

Hay preámbulos lunares,
Escorpiones acechantes
Y almas que sangran, se agotan.

No esperamos, entonces,
Todo es irreparable
Hasta mis dedos escribiendo.

Terraza

Fácil y sutil
El salto al vacío.

Elevar mis brazos
Como si fueran alas
Atravesar los edificios,
Surcar lo celestial
Ser atmósfera, inercia
Liviandad suprema.

Inesperado el asfalto
Que me castiga...

Esos mensajes que llegan
Tenues, pero tan firmes
Que agobian mi sien,
Destruyen tu ira,
Son muestra efímera
Del tiempo que pasa
Y hace profundos surcos
En mi imagen,
En tus sueños.

Llueve en este Buenos Aires
Corren transeúntes
Esquivando la frescura celestial,
Es un tango ver Corrientes chapotear,
El abasto/ recuerdos de antaño,
Mi mirada no cree tantos mares derramándose,
Es esta tarde primaveral.
Llueve y Buenos Aires vibra
El obelisco pararrayos interminable
Juega a la mancha con la 9 de Julio,
mientras los subtes pregonan un submundo cálido,
cines teatros, kioscos, veredas,
costanera sur, puerto madero
Todos cantan al son unánime del agua cayendo.
Llueve en Buenos Aires
Y yo escribiendo...

Celebraciones:

Canto a la oda viva
Vibro con la pesadilla melancólica
Relato entrañables minutos
Escalo corcheas/ semifusas
Y m espanto,
 Cuando vivo...

Acaso es esto la eternidad
Horas y horas despertando,
No obstante la muerte acecha
 Parpadeando...

Insensatez de esperar
 Lo que no retornará
Viejas fábulas de lo vivido
 Tras el espejo mortal
 Desgarrado.
Eterna ira, congoja que me derrumba
 En este espacio que me ahoga
Penumbra que desvela y me deja
 Acurrucando mis desventuras.

Sólo este deseo me conmueve

Aliento inmóvil
Tumbas blancas,
Negro el ataúd
Y aquel ramo mustio.//
Gemidos externos,
Internos pesares
Procesión detenida
En el milagro terrenal
Enmarcan tu figura
Inerte y protagónica.

Si me hieren águilas altivas,
Y esta melancolía esta abarrotada,
Dentro de mí,
Cuando todo me rodea y estoy vacío
Y todo pesa y nada siento
No encuentro respuestas.

Si la algarabía llena mi cofre corporal,
Si libero duendes eufóricos
Embriagados,
Cuando todo es júbilo,
Hasta la triste mancha de aquel libro
No encuentro respuestas.

Y te amé
Descalzo sobre la escarcha
O ardiendo en mis cenizas,
Y fueron brotes mis omoplatos
Y volé...

Sensaciones vagas confundían un sol celeste
Y lamentos eran los cristales
Al golpear tu lluvia,
Tus ojos claros, lavados
Tu nostalgia, la mía
Y la melancolía.
Y caminé sin que sepas
A tu lado,
Fui simple sombra, fui aliento inmune
Y reí, y lloré
Y crecí fingiendo, como siempre, despertares...

Hoy todo es recuerdo,
El tiempo dejando huellas impenetrables, paso
Y amé a otros cuerpos,
Y amé almas percederas,
Nuevamente reí, ya casi no lloré,
mis alas... ya no están
Ahora vivo sintiendo la monotonía terrestre en
[mis pies

Pero esto es real
es vivir...

Pero hoy,
fingí no pensar,
traté de divagar en mi humo
Y fueron cigarrillos los amigos

estrellas fulgurantes despertaron retoños
y te descubrí de nuevo dentro de mí,
como antes, como siempre
porque te amé...

Desgarros en mi alma/
Inundaciones orbitarias/
Tétrico corazón/
Cerebro herido
Pero mi máscara, ríe...

El mundo es de los tristes
Sólo deben aprender a reír,
Y reflotar así alegremente
Venciendo...

Agónico este viento pasa,
Esperando que un rayo lunar lo espectrifique
Y que sean mansas las mañanas...
Así estoy yo, como el viento
Aguardándote...

El silencio

Inquisidor,
Latente siempre
No se agota.

Está en mí
Y afuera.

Tétrico,
Insomne,
Esclavo del tiempo
Y de poemas
Desafiante
Tras los ruidos
Esperando...

Espejo

Imágenes que callan, murmurando
Espacios llenos de un vacío acogedor
Sonetos desparramados
Intrigan tu cuerpo curvo y luminoso.
Te transformas en dura realidad
En tiempo inagotable,
Imágenes que ya no están.

Y permances mudo
En el amplio salón de la eternidad.

¿Por qué no poder demostrar mi llanto?
Sé que este cuerpo tan nuevo
es de repente, de antaño.
Sobran tantos espacios en mí
Y creen que estoy repleto,
Juegan y bailan mis miserias naufragando
Se calman los deseos, se marchitan
Y estoy de nuevo solo, desde antes,
Congelo mis desventuras
Y sangro, y callo y muero
Riendo.

Para ir andando

Como siempre vuelvo a la estrella madre,
esa que mirábamos cuando era pequeño
y me arrullabas cual universo entre tus brazos...
cuánta dicha
cuánta magia, y la inocencia...

Hoy en un mundo de nubes negras
Y atmósferas vacías,
Me enternezco bajo el cielo,
Cielo aquel de mi pueblo,
Y ya vez, madre, aun escondo el niño al que
[cantabas

Y es la imagen cálida de mi infancia
La que me hace seguir andando,
Madre, seguir andando...

Te tomo en mis brazos,
Se exprimen mis axilas
Mis dedos estirados
Mi hombro elongado
Pero quieres más...

Te beso con mis labios cansados,
Mis ojos te llenan de luces increíbles
Y mi oído sólo escucha la música de mil palabras
Las tuyas...

Y quieres más...

Mis pasos son tu senda marcada,
Mi sexo estremecido por ardores impetuosos
Mi mente un epitafio con tu nombre
Y quieres más...

No tengo más,
No puedo más
mi amor expira
agónico, descalificado
y quieres más...

Ve camina por plazas sonámbulas,
Recorre medievales abismos
Y transita al olvido
Y busca, busca mucho sin fronteras
Sin costas, sin horizontes
Pues yo no puedo más...

Florece en mis labios el néctar sanguíneo/
Del mordisco que espanta,
Y ante mis dudas
Y el silencio que atrapa
Como tango, como incienso
Retorna sublime la mirada sepulcral,
Donde hielos eternos
Océanos no serán.

Mi nostalgia

Mi sombra se arrastra
Se convierte en aquel viejo tango
Atraviesa los espejos
Los destruye.

Agoniza mi imagen
Cual fantasma somnoliento
Y tras el oscuro resplandor
Oscila cándida y rebelde
Mi nostalgia.

Hagamos memoria

Te caíste desde tu cielo
Hasta mi atmósfera terrenal
Me llenaste, me inmovilizaste
Grité, y no dije nada.

¿Dónde está aquello que dejaste?

¿Dónde fue tu bronca?

¿Qué de tu encanto?

¿Qué de tu tétrica agonía?

Y mis manos volaron...

¿Perdí mi seguridad desenfundada?

¿Olvidé aquel abismo?

¿Publiqué mis heridas?

¿Qué de mis miedos? ¿Qué de tu melodía?

¿Extraviaste tu enjambre de profecías?

yo dejé angustiada mi plegaria.

Todo se perdió o está mezclado

Tu entorno ahora es mío

Y mi sombra ahora es tu brisa...

Abrir los ojos para ver
Para oír
Para oler
No dejar de escuchar la luz
No escapar del murmullo de estrellas retumbando
Y percibir el aliento de las piedras
Olvidadas.
Elegir los párpados, como retoños
Mantener expectante el secreto
Congelando tanto fuego,
Pervirtiéndose.
Ojos negros,
Azules
Rojos
Ciegos
No lo distraigas y abridlos bien
Para ver
Para oler
Para oír.

Te dejo hoy entre tus manos
Mis manos cansadas,
Mis ojos descreídos y mi pecho agotado...
Te doy mis risas y mis recuerdos
Mi melancolía tan presente
Y la osadía que querer creer,
Te dejo entre tus labios
Mis besos triviales,
Mis palabras
un poco de mis sueños, y mucho de mis miedos.
Te doy mi cuerpo desnudo,
Mi atmósfera cautelosa y mis metáforas.
Te regalo un poco de lo que fui,
Y entrego todo lo que soy
Te doy mis desvelos, mis fantasmas
Los trenes que partieron
Y mi pueblo, y mi gente.
Te pido que me dejes tus verdades,
Tus caricias y los duendes que encierras en los ojos
angustiados,
Que me des un poco de tu llanto,
Y el vértigo de tus metas,
Te pido lo que puedas sin preámbulos, sin mentiras
Y marcar así, juntos, nuestras huellas
En el amplio arenal del destino.

A la muerte:

En tus manos anida la dulzura infantil
Y el despojo de los años,
Sabes de reyes y pecados
De esclavos y de amores,
Navegaste en los desiertos humanos
Y sucumbiste de sed en manantiales olvidados.
Te cansaste y descansaste
Te viste y desnudas con el tiempo
Y enloqueces de cordura, suplicando.
Te mostraste como eras
Y escondiste las plegarias, y escapaste, retornando
Y volviste, escapándote...
Te resignas a la eternidad
Robas vida a los que se distraen,
A los que luchan,
Quitando la esencia de mil latidos,
Atrapando en tus blancas manos,
El negro dolor de los que parten
Y quedan...

No sufras entonces, no te desveles
Sos un instrumento, la llave
El secreto no develado, ansiado
La maga que convierte vida terrena
En polvo celestial,

En frágil eternidad.

Y te amé como pude,
con la risa descollante,
con el llanto incontrolable,
con las manos llenas/vacías,
con el sexo enhiesto,
con el pecho lleno,
con mis poemas dichosos/amargos
con mi lápida a cuesta,
con mis trenzas agotadas,
con mis lirios, con mis gatos
con mi casa entera,
con mis vasos vacíos
y mis tazas esperando,
con al rutina muda
con el júbilo inerte,
con los días grises,
con mis soles alumbrando,
con plegarias narcisistas,
con mi pueblo enfurecido,
con mis dichas, mis desvelos,
mi teléfono sonando,
mis silencios destructores,
con mis libros, con mis dientes,
con lo que tuve y no,
con lo que di y no,
con mis océanos limpios,
con mis espasmos escondidos,
con mis duendes, mis fantasmas,
con mi gloria
con mi vida...

así te amé,

como pude...

Golpeados por el desencanto estamos
Amor...

La osadía cotidiana
Y estos despertares sin excusas,
Y este llanto que no cesa
Y la lluvia...
El trajinar de un tren que pasa, sin retorno
Y los duendes del pasado que se han ido,
Y ese árbol añejo,
Y tu ventana, y mi balcón...
Y soberbias golondrinas marcharon,
Y músicas desnudas se marchitan
Y tu rostro en mi espejo,
Y mis sábanas con tu cuerpo, vacías...

Y es que todo cesa,
Nada queda,
Sólo nuestras manos entrelazadas,
Amor,
Sólo nuestras
[manos...

Estoy soñando cielos
Brotan torrentes
Y sangro hasta que amanece

En mi piel.

Cadáveres perversos esperan,
Agonizante mi mano
Flagela los recuerdos,
Y me arrastro a mi tumba

Olvidada.

Laberintos, hay miedo/
Torpemente la luz me besa
Y bastan las caricias lumínicas
Para escapar,

Sobreviviendo.

Hoy no estás...
Un silencio cubre tus melodías
Y hay nostalgias hechizadas que persisten,
Y son relámpagos las miradas siniestras
Y anhelos tu memoria en la mía...
Y no hay poetas,
Ya no hay poesías,
Sólo maltrechos mendigos del ayer,
Suplicando...
Y es infame la osadía del saber,
Y es burlona tanta melancolía
Y no hay lluvias, ni soles
Sólo imágenes vivas
En mi cuerpo
Agotado...

Algunas preguntas

Cerrar los ojos
 Anhelando,
Cual suspiro que hiere
y Reaviva las respuestas escondidas
Tras el polvo mágico del olvido...

Errante y desarmado
En la hostilidad cotidiana
 Sin recuerdos.
Mueca inconclusa
 Torrentes desatados
 Lujuriosa espera.
Laberinto exquisito
Donde el diablo espera
La perversa agonía,
Donde culmina
 Cual relámpago siniestro,
 La vida.

La muerte y la ira:

Camina

Eternamente

Sin cansarse.

La simple hoguera

Donde el sueño real-virtual

Culmina.

Agoniza el displacer

De no poder amar

Gime y explota y camina

Eternamente

Sin cansarse.

Camino por esferas circulares,
Agotándome
Me esfuerzo y descubro las palabras
Y hablo con ellas,
Me deprimó, me lastimó
Y resurjo...
Vuelo espacios platónicos,
Me convierte en lo que seré,
Y en lo que nunca fui
Para volver a ser...
Pera está la fuente eterna de la melancolía
Y están las rayas fulgurantes
Del despertar,
Y están mis ojos, y deseos inconclusos
Resurgiendo apenas
gritando...

Maternidad

Ni cabellos negros,
Ni rubios asoleados
o rojos rutilantes.
No habrá canciones de cuna
Ni un hada madrina en el viejo cuento
nunca promesas de navidad.
No habrá primera palabra,
Ni primeros pasos, ni despertares nocturnos.

Y hay en mí
Úteros vacíos,
Espermas nostálgicos
Y Alumbramientos abismales...

Hay una especie de nostalgia en el aire, y flota...
Desgarra los sonidos,
Resquebraja los recuerdos
Es una serpiente que se enrosca en mi vientre
Y trepa ahogando mi voz.
Es como una pena, pero olvidada
Que resurge como brasa encendida
Y es escarcha.

Allí está... me espera,
Es una marca hecha fuego en mis dedos
Acechando con dolor,
Pero estoy perdido,
Pues la bruma que hasta ayer me rodeaba
Que estaba fuera
Era niebla, penumbra
Hoy penetró y cubrió mi corazón.

Y fueron las blancas cabezas
Con pañuelos blancos
Los que recuerdan aquellas blancas almas...
Caminan por la plaza blanca,
Con muchas palomas blancas
Y esa tristeza tan pura...
Y ellos con su pasado rojo,
Suelos,
Caminando, pisando desiertos rojos
Y un destino rojo, desgraciado...
Abuelas blancas,
Asesinos rojos...

He sentido:

He sentido que de pronto
O desde hace tiempo
Mi aliento se esparce
 Y no queda
Y es aquella consigna
 La de recordarte
La campana que suena
destruyendo los cristales,
y estremece las tonadas
y me mantiene inmóvil
en mi loca descendencia carcelaria...

Tétrica la espera
Y el tiempo ríe.

Mortal la súplica
Y eterna esta tristeza.

Corrompen las tumbas
Los gritos de los impávidos.

Y es creer del desierto
Los mensajes acuáticos.

Brota la música del rincón vacío
Enternece al cántaro que anida los desvelos
Y lúgubre se esparce la leyenda.

Pero tenaz persiste,
Abarrotándose en presagios mortales
Este corazón celeste cielo.

Aquella fue la voz que despierta los gemidos
Como fantasmas florecen los deseos
Y es la lira de tus manos el mensaje secreto.

Peregrina, ante la retina congelada
El viaje arcaico
Que acribilla en su espacio
A este corazón,
Corazón celeste cielo.

Ante ti soy flor radiante,
El sol ilumina abriendo mi alma,
Y son poemas tus cálidas lágrimas,
Tu imagen fecunda
Tu sola mirada...
Y es mi paraíso cada pétalo
Y son paisajes tus caderas,
Me nutro de ti,
Llenándome de vos,
Palpitando...

Es esto el amor
Inmaculado corazón...
Caminar espacios no resueltos,
Explorar recónditos lugares,
Y sangrar...
No ves que río si lates alegre
Florecen crisantemos en las plazas desérticas
Y espasmos son las golondrinas en mi invierno
Y vibro con cada segundo
Y sueño con cada atmósfera...
Es esto el amor,
Sentirme pleno,
Y eufóricos duendes bailan a mi lado,
Sollozantes de vibrantes anhelos,
Y gozo, y creo y escribo
Y me despliego entero
Amando, corazón, amando...

En silencio esperando,
Con sedientos anhelos,
Y desvelos...

Es mi hoguera que no cesa
es tu boca que no olvido,
Y tranquilo / muriendo
Dibujo tu llegada.

Dos mujeres conversan
Bajo lo inmenso de la desdicha,
Dos mujeres
Bajo el canto alegre de la gloria
Conversan.
Nada habrá tan parecido a esta humanidad
Que las dos mujeres gloriosas y
las dos mujeres que conversan tristes.

Moribunda llega a mí tu leyenda,
Sin preámbulos me estremezco
Sangra mi cuello,
Tiemblan mis manos,
Y tenazmente despierto.

Viviste todas las épocas
Y llegas a mi lecho desafiante
Se dilatan mis poros enteros
Y está mi lápida anhelante.

Bravamente elevamos los brazos
Surcamos este cielo juntos,
Y es la fábula de tus besos
Toda mi eternidad.

JUAN FRANCISCO

La casa se encuentra tan sola, si no estás...
Los gorriones del jardín te esperan
Y el manzanero tiene sus corazones rojos para que
[saborees,
mariposas no vuelan quedan inmóviles sobre las
[flores aguardándote
y el cielo de tu habitación ya no brilla.

Los rincones son laberintos,
Y el pecho de los que te quieren ya no entienden,
Te llama tu abuelo al que le diste luz con tus ojitos,
tu abuela en la ventana donde sólo llueve ahora,
y tu viejo que creció de golpe,
y mis manos escribiéndote, para decir lo que te
amo...

Y es una tristeza la calle,
Las veredas parecen tan anchas, o lo eran pero vos
[las llenabas
Y la hamaca vacía,
Y el cuadro de tu equipo favorito,
Tus osos, tu conejo y tu tren inmutables perduran...

Pero creo que sentirás alas a tu alrededor,
Son miles de brazos que se extienden hacia vos,
Abrazándote, protegiéndote y pidiendo no llores
Ni nos extrañes, ya estaremos juntos como antes
Corriendo por el río,
O saltando, pero juntos, amor,
Pero juntos...

A mi paciente que se tornó ángel...

Estabas allí, perdido en esa cama
Que me impresionaba tan grande,
Me regalaste tu mirada, esa tan bella,
yo sabía que era la última,
sabía que era un adiós.

Tus manos blancas, tu aroma inerte
Tu sonrisa escondida tras el miedo,
Tu fragilidad, tu alma tan volátil,
Yo quería explicarte que era un adiós raro
Que pretendía guardarte entre mis brazos,
Colmarte de ilusiones,
Llenarte de sensaciones placenteras que perdiste...

Pero era un adiós raro,
Distinto, yo no tenía tristeza
Era una despedida, donde yo sabía
Que te irías a un lugar de paz,
Sin dolor, sin penas,
Donde te brotarían alas,
Donde te cubrirían melodías angelicales,
Donde correrías sobre nubes,
Y ya no habría dolor, ni llantos...

Por eso fue un adiós raro,
Yo sabía que quedaba esa cama vacía,
Que sólo guardaría tu última mirada dentro de mí
Que tendría la blancura de tus manos
En mi alma,
Yo sabía que mientras te ibas

Te crecían y crecían plumas
en tus nuevas alas bellas.

Sentí tu último suspiro,
El llanto de tu madre,
La angustia de los que querían
Traerte nuevamente a este mundo,
Aquellas enfermeras que corrían,
Mis compañeros que no comprendías y yo...

Quedé inerte en esa sala,
Con ese adiós tan distinto en mis labios,
Y esa lágrima que me brotaba
Y las preguntas que nadie respondía...

Adiós... cuídate... cuídame...
Ayúdame desde tu cielo a ser cada DÍA
Mejor...

Si caminando por aquellas viejas calles de repente el viento te murmura viejas nostalgias, no es la brisa es mi voz que te nombra.

Si afloran en vos las imágenes renacentistas de una época mágica, no es el pasado es mi mirada que te guiña sin cesar un cielo celeste.

Si te tocan de repente las olas marinas escalofriándote tus pies desnudos, no es agua son mis manos que te rozan cuando pasas.

Si una música descansa suavemente en el verde arrullo de tu pradera, no es paisaje amor son mis latidos que entonan ecos para acunarte, sólo para acunarte.

Si volando por la atmósfera las estrellas son meteoros de luz sobre tu cuerpo, no es el universo son mis cabellos que te enredan desplazándote hacia una gloria inmediata.

Si gotas de miel encaramelan tus nidos cutáneos, no es dulzura solamente, son mis labios que te besan desamparados.

Ya ves, te nombro, te guardo en mi retina, te acaricio, te llevo en mi pecho, te tengo en mi sombrero y te beso como siempre mi amor, como siempre...

Otra vez la duda, carcomiendo mi presente, está dentro de mí cual hijo inesperado, me aquejan las vivencias del pasado, son sonetos funestos las horas que pasan y las nostalgias que aun persisten, otra vez el riesgo de darlo todo, de perderlo todo a pesar de estas ganas de amar que me invaden.

Otra vez vuelvo a sentirme cómplice de una locura en la que estoy inmerso, ahogándome en el agua tormentosa de esta vida que no es mas que el pasaje a una felicidad que tal vez exista, que tal vez se esconda para aparecer ahora, ahora entre tantas dudas...

Hoy en la escalera del subte me encontré con la muerte, me miró tristemente, con la melancolía remota de mil tiempos de antaño, percibí un aura eternamente fría pero tibia a su vez, allí estaba la escalera mecánica que le daría luz...

Muy despacio le dije, quedate en el submundo, no subas...

Y ella con su voz tenue pero firme dijo "hay niños hambrientos que esperan, hay amores, destruidos, irrecuperables, hay ilusiones rotas, miserias, siempre me esperan..."

Traté de disuadirla, le dije que el mundo cambiaría, que habría músicas jamás cantadas, que habría espacios nunca llenados, que habría pan jamás cosechado y amores sin descubrir aun...

Y ella volviendo a sonreír tristemente dijo que por miles de años el hombre luchó por cosas vanas, hubo guerras, holocaustos, desprecios, discriminación y yo siempre estuve abanderada, socorriendo, comprendiendo, me llevo lo bueno lo que no se dañó aun, pero también lo que ya no se puede salvar, por ello sigo aquí caminando...

Tristemente la miré y pregunté, voy con vos y ella dijo "falta aun, con los días descubrirás instantes no vividos, respirar no consumidos, latidos no abolidos y sin pensarlo caminarás hacia mí... Buscándome..."

Al llegar a la luz me dio su mano, la rocé dulcemente, apretándola, me miró y me dijo *hasta pronto... vive.*

Estoy aquí bajo este cielo inconcluso, sin percatarme de la esfera imaginaria terrenal que me rodea, sólo yo y mil estrellas y esa luna agonizante y sola ya resignada, mis ojos nubes y mi aliento brisa, me crecen plumas aladas y bailoteo en un trineo de cristal...

No percibo la magia elocuente de vivir, no concuerdan en mí la tristeza ni las alegrías, no se acostumbra mi pasado ni el presente, sólo sueño con el encanto celestial...

Y levanto vuelo, y surco los espacios, las estratosferas, soy esto nada me pesa, de lo corpóreo nada queda, no más latidos, no más peristaltismos equilibrados, no más pisadas solitarias, soy esto y vuelo, soy universo, soy partículas cenicientas, y me siento vivo como nunca, y soy ahora eterno y estoy hechizado...

Vivo, vuelo, vivo, vuelo, vivo y creo... esparciéndome.

Y entre tanta niebla preguntaste por mis ojos tristes y huecos, entre otras cosas dijiste que aun había sol y ese mar que conocimos rugía olas huracanadas como entonces, pero hoy todo es lluvia, en mi pecho cataratas y en mi espacio inundaciones invernales...

Preguntaste por mis labios mustios, y mi aturdida esencia, recordaste las fotos de un pasado atemorizado y velaste con tu presencia este presente ya sin días futuros...

Y estoy inmerso en un oscuro día, incluso sin lunas, incluso sin destellos estelares en mis dedos anidan los poemas que nacen sangrantes de mis heridas y cicatrices no existen todo fluye amargamente...

Y ya ves no recuerdo la luz y entre tinieblas murmurando espero inquieto, un pasaporte, un desplazamiento un vuelo áspero hacia el más allá...

Autitos...

Sí... los seres humanos somos como autitos, hay de todos los modelos, nuevos, brillantes, modernos pero también viejos, despulidos, amarrados, hay de muchos colores desde el negro al amarillo, nos ensuciamos, nos limpiamos, tomamos distintos rumbos, hay miles de senderos dispuestos, hay pequeños, asombrosos y hay enormes despiadados, hay económicos cuya melancolías enriquece y hay lujosos, vanidosos, y materiales...

Algunos se exponen al mundo en miles de vidrieras y otros escondidos transitan inmutables, están los que trabajan sin descanso, camiones inmensos, imponentes, y los que transitan por la vida aventurándose, libres, paseándose por este verde lugar terráqueo.

Están los roqueros, los cancheros, hay hipies, hay serios, risueños, mortuorios, casamenteros, manejables e inmanejables...

Nos cuidamos de semáforos, aunque a veces cruzamos la línea roja apasionados sin tener en cuenta los riesgos, y sin pensar en las consecuencias.

Hay algunos que hicieron historia, otros venideros espaciales, hay con pocas puertas abiertas y hay con cuatro puertas escuchando... Tienen motores nuevos, motores usados desgastados y los desechos inútiles, sin uso...

Transitan este vivir marchando rápidamente, chocándose, rompiéndose, ignorándose, matándose, hay más que conservan la derecha, aunque algunos prefieren la izquierda, nos guiamos por señales nefastas, nos multan, nos controlan y a su vez nos respetan...

Ya ves somos autitos, cuidándonos llegaremos al fin pareciendo una modelo nuevo... o no...

A Marilyn

Y bajaste a esta tierra ilusionada, te caíste de repente de las nubes supremas, escapándote... Buscabas el amor, lo sé... Creíste en los hombres, y fue tu inocencia fresca un elixir de sedientos deseos, corruptos seres te acunaban embriagándote, y fue el glamour y el éxito y la magia pero también la pena, la soledad y las desesperanzas quienes te acompañaron, y en el cielo te buscaron tus Ángeles amigos, y hubo un peregrinar de aves llamándote, y las estrellas titilaban alumbrándote y fue la luna la mensajera...

Y te encontraron y de vuelta sin preámbulos, te agregaron alas y te llevaron a tu cielo Marilyn, a tu cielo... Donde ríes de nuevo, donde bailas, donde sueñas.

ÍNDICE

Gustavo Tisocco	4
Dedicatorias.....	5
Prólogo.....	6
Ahora escribo.....	9
A veces camino con nadie.....	10
Con esta tristeza, la MÍA	11
Llegaste temprano	12
Música.....	12
Portarretrato.....	13
Mar	14
Irreparable	15
Era como la voz	16
No hay desarraigos ahora.....	17
Depende de vos	17
Parece fácil despertar.....	18
La espera duele	19
Canto	20
Aventura nocturna	21
Se caen danzando.....	22
Feliz por volar	23
Andaré por la eternidad buscándote	24
Se mezcla y embriaga	24
Esto fue hecatómbica muerte cotidiana	25
Terraza.....	26
Esos mensajes que llegan.....	26
Llueve en este Buenos Aires	27
Celebraciones	28
Es acaso esto la eternidad	28
Insensatez de esperar	29
Aliento inmóvil	29

Si me hieren águilas altivas	30
Locura	31
Y te amé.....	32
Desgarros en mi alma	34
El mundo es de los tristes.....	34
Agónico este viento pasa	34
El silencio	35
Espejo	36
¿Por qué no poder demostrar mi llanto?	36
Para ir andando	37
Te tomo en mis brazos	38
Florece en mis labios el néctar sanguíneo.....	39
Mi nostalgia	39
Hagamos memoria	40
Abrir los ojos para ver	41
Te dejo hoy en tus manos	42
A la muerte.....	43
Y te amé como pude	44
Golpeados por el desencanto	45
Estoy soñando cielos	46
Hoy no estás.....	47
Algunas preguntas	48
La muerte y la ira.....	49
Camino por esferas circulares	50
Maternidad	51
Hay una especie de nostalgia en el aire, y flota ..	52
Y fueron las blancas cabezas	53
He sentido	54
Tétrica la espera	54
Brota la música del rincón vacío.....	55
Ante ti soy flor radiante.....	56
Es esto el amor	57

Hogueras de desazón	58
En silencio esperando.....	59
Dos mujeres conversan	59
Moribunda llega a mí tu leyenda	60
Juan Francisco	61
A mi paciente que se tornó ángel.....	62
Si caminando	64
Otra vez la duda	65
Hoy en la escalera del subte	66
Estoy aquí	67
Y entre tanta niebla.....	68
Autitos.....	69
A Marilyn.....	71

Este libro digital se terminó
de editar en abril de 2002
Buenos Aires – Argentina

atipica
ediciones

www.eltallerliterario.com/atipica

Sutil...



"Los sueños" merecen la vivencia cotidiana de un despertar, así vivo soñando / despertando.

En cada uno de mis poemas esta la efímera ilusión del brote de hojas nuevas, la radiante alegría de la uva fresca, el burbujear de sedientas perlas acuáticas, la tristeza del gorrión en invierno, cada uno de mis escritos nacieron como sangre, de herida nueva, desplegándose entero en mis dedos y transformándose hoy en mi primer hijo que representa mi libro SUTIL...

Invito a usted a ser el espectador místico de este bautismo poético.

Gustavo Tisocco